

7 Jesús continuó: “algunas de las semillas cayeron a la orilla del camino y los pájaros vinieron y se comieron aquellas semillas.”

“Otras semillas cayeron en un terreno lleno de piedras, donde brotaron porque la tierra no era profunda. Mas cuando salió el sol, las plantas se quemaron y se marchitaron, porque no tenían raíz.”

“Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron, de modo que no dio fruto.”

“Pero las otras semillas cayeron en buen terreno. Brotaron, crecieron y produjeron una cosecha que rindió el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.”

Jesús dijo entonces: “Si tienes oídos para oír, escucha!”

Por favor  
despista y  
lee adentro

1 Jesús enseñaba casi todo a través de historias. Un día Él estaba enseñando junto al mar, cuando una gran multitud de personas se acercaron a Él, de manera que tuvo que subir a un barco. Jesús hablaba desde el barco y la multitud Lo escuchaba en la orilla de la playa.\*

Jesús les dijo: “¡Oigan! Un sembrador salió a sembrar.”

sembrador salió a sembrar.”

\*Esta historia se encuentra en el Evangelio de Marcos 4:1-20.

7 Si quieres oír la Palabra de Dios y deseas decir esto a Él, puedes orar así:

“Señor, quiero oír lo que me quieres decir. Abro mis oídos y mi corazón para recibir Tu mensaje. Sé que soy pecador y que necesito de Tu perdón. Reconozco que Jesús murió en la cruz en mi lugar, para pagar el precio de mi pecado. Por eso me arrepiento y coloco mi fe en Ti. Ruego que me perdones, me salves y guíes mi vida. En el nombre de Jesús, amén.”

La Biblia promete:

“Arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados sean perdonados” (Hechos 3:19).

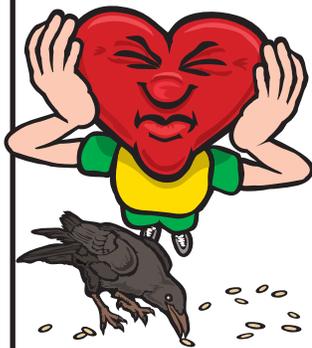
“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:12).

SI TIENES OÍDOS,  
¡ESCUCHA!

¿Que tipo de oyente eres tu?

**3** Los discípulos y seguidores de Jesús le preguntaron cual era el significado de esta historia. Jesús les explicó:

“El sembrador siembra la palabra de Dios. Algunas personas son como lo sembrado junto al camino, donde se siembra la palabra. Tan pronto como la oyen, **viene Satanás y les quita la palabra sembrada en ellos.**”



“Otras personas son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, inmediatamente la reciben con alegría, pero como no tienen raíz, duran poco tiempo. **Cuando surgen dificultades o persecución por causa de la palabra, en seguida se apartan de ella.**”

**4** “Otros son como semillas sembradas entre espinos: **oyen la palabra, pero cuando vienen las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y el deseo de tener más, estas cosas ahogan la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto.**”



“Pero otros son como semillas que caen en tierra buena. Ellas oyen la palabra y reciben y **acaban dando una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta cien veces mas!**”

**5** ¿A cual de estos cuatro tipos de oyentes te pareces más?

1. ¿Has dejado que la semilla de la Palabra de Dios entre y germine en el “suelo” de tu corazón?
2. ¿Tomaste la decisión de aceptar la Palabra de Dios en el pasado, pero desististe por causa de las dificultades que surgieron?
3. ¿Abandonaste aquellas cosas que, como espinas, sofocan la acción de Dios en tu vida e impiden tu crecimiento?
4. Que tipo de “frutos” (buenos resultados) estás produciendo?

**Si Jesús examinase tu vida hoy: ¿que tipo de oyente diría el que eres tú?**

¿Que piensas tu que el desea que hagas de aquí en adelante? ¿Estás dispuesto a oírlo y obedecerle de aquí en adelante?



**6** Esta historia que Jesús contó muestra el peligro de rechazar la palabra de Dios. Mas, si la aceptamos, daremos muchos “frutos,” esto es, ¡Dios hará cosas maravillosas en nuestra vida y a través de ella!

Entonces: ¿como “aceptar la Palabra”? Las dos exigencias que Jesús siempre hizo fueron: creer (colocar su fe solamente en Jesús, recibiéndolo como Salvador y Señor de tu vida) y arrepentirse (admitir y confesar sus pecados a Dios, estar dispuesto a dejarlos y pasar a obedecer la voluntad de Dios).

Cuando tú aceptas la Palabra de esta manera, es importante decírselo a Dios e invitarlo a ser tu Salvador y Señor. Puedes hacer esto a través de una simple oración, como la que está a continuación en la página 7.

